

## Las sociedades de tumba francesa en Guantánamo, Cuba, como forma de resistencia de las migraciones caribeñas<sup>1</sup>

## French tomb societies in Guantánamo, Cuba, as a form of resistance to Caribbean migration

Manuel Coca Izaguirre <sup>2</sup>  
manuel.coca1593@academicos.udg.mx  
<https://orcid.org/0000-0001-8872-377X>

DOI: 10.32870/rhgc.a5.n9.3.25a

Recibido: 25/09/2024

Revisado: 09/10/2024

Aprobado: 18/11/2024

Obra bajo licencia internacional:  
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



### Resumen

El artículo estudia las sociedades de Tumba Francesa en Cuba, especialmente en Guantánamo, como una expresión que resiste en el tiempo y las adversidades sociales. Estas surgen con la llegada de inmigrantes franco-haitianos tras la Revolución Haitiana. Las sociedades han conservado tradiciones musicales y danzarias únicas, fusionando elementos africanos y franceses.

Declaradas Patrimonio Oral e Inmaterial de la UNESCO, destacan por su papel en la preservación cultural a través de generaciones. A pesar de la discriminación inicial hacia los haitianos en Cuba, estos grupos se consolidaron como espacios de recreación, resistencia y resguardo de identidad. El estudio utiliza métodos etnográficos para explorar su evolución, impacto comunitario y sostenibilidad, destacando iniciativas como talleres culturales para jóvenes. Este legado subraya el aporte franco-haitiano a la diversidad cultural cubana y resalta la importancia de proteger estas prácticas en un contexto de globalización y cambios socioculturales.

**Palabras clave:** *Tumba francesa, resistencia, preservación, patrimonio*

### Abstract

The article examines the Tumba Francesa societies in Cuba, particularly in Guantánamo, as a cultural expression that endures over time and overcomes social adversities. Originating with the arrival of Franco-Haitian immigrants following the Haitian Revolution, these societies have preserved unique musical and dance traditions, blending African and French elements.

Declared as UNESCO Oral and Intangible Heritage of Humanity, they stand out for their role in cultural preservation across generations. Despite the initial discrimination against Haitians in Cuba, these groups established themselves as spaces for recreation, resistance, and safeguarding identity. The study employs ethnographic methods to explore their evolution, community impact, and sustainability, highlighting initiatives such as cultural workshops for youth. This legacy underscores the Franco-Haitian contribution to Cuba's cultural diversity and emphasizes the importance of protecting these practices in the context of globalization and sociocultural changes.

**Key words:** *Tumba francesa, resistance, preservation, heritage*

1. El presente trabajo constituye, grosso modo, una pequeña compilación de los principales apuntes realizados durante el trabajo de campo en la Sociedad de tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci en Guantánamo, Cuba.

2. Académico especializado en estudios culturales y etnográficos, con un enfoque en la preservación de las tradiciones orales y el patrimonio cultural de comunidades marginadas. Es investigador de la Universidad de Guadalajara, donde ha desarrollado diversos proyectos sobre prácticas culturales tradicionales, particularmente en relación con las sociedades de Tumba Francesa en Cuba. Su trabajo combina métodos etnográficos y herramientas tecnológicas para documentar, analizar y proteger expresiones culturales de alto nivel histórico y social. Ha contribuido al fortalecimiento del conocimiento sobre la cultura franco-haitiana en el Caribe, explorando temas como la resistencia cultural, la identidad y la sostenibilidad de tradiciones. Además, ha publicado artículos y estudios que resaltan la importancia de estas manifestaciones culturales en el contexto de la globalización. Su enfoque académico destaca por la interdisciplinariedad y el compromiso con la salvaguardia del patrimonio material. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8872-377X>

## Introducción

Los estudios sobre la cultura de los inmigrantes franco-haitianos en Cuba reconocen en las sociedades de tumba francesa uno de los aportes fundamentales en el proceso de formación cultural cubano. La música y la danza que se ejecutan durante sus fiestas, influyeron en diferentes manifestaciones artísticas del país. El origen de estos espacios se remonta a la llegada de los emigrantes franco-haitianos a Cuba ocasionado por la Revolución de Haití a finales del siglo XVIII. En sus inicios, estas sociedades constituyeron un sitio de recreo para los momentos de esparcimiento y, eventualmente, pasaron a ser un lugar de resguardo de las tradiciones más genuinas de estos inmigrados.

En la actualidad, existen tres sociedades de tumba francesa en Cuba: La Caridad de Oriente, en Santiago de Cuba; Bejuco, en Sagua de Tánamo, Holguín, y la Pompadour Santa Catalina de Ricci, en Guantánamo, declaradas Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la UNESCO, como sistema de salvaguardia y de reconocimiento por la labor que han realizado durante más de un siglo.

La búsqueda de datos sobre estas sociedades permitió detectar diversos estudios que hacen hincapié en cómo han podido salvaguardar su cultura por más de cien años desde la resistencia a los constantes intentos de desestabilización, ya sea por su color de piel, o por su origen. Es por ello que nos proponemos indagar en “Las sociedades de tumba francesa en Guantánamo, Cuba, como forma de resistencia de las migraciones caribeñas”. Teniendo como objetivo: “presentar aspectos fundamentales de este grupo (origen y desarrollo) que permiten su perdurabilidad en el tiempo”.

El estudio se apoya en el método etnográfico (Álvarez y Barreto, 2010) y las técnicas que de este derivan: la observación participante (pp. 200-214), las entrevistas (pp. 335-352), el análisis de contenido (pp. 214-239) y las historias de vida (pp. 363-384); donde se muestran los aspectos epistemológicos en la medida en que el trabajo de campo y la interpretación de la práctica cultural así lo requieran, desde una perspectiva holística.

Por otra parte, se utilizaron herramientas tecnológicas: grabaciones de audio, videos y fotografías, para complementar, archivar y corroborar las notas de campo, de acuerdo con las sugerencias de cada circunstancia. Esto permitió repetir las observaciones de realidades que son, de por sí, irrepetibles, y favoreció, además, en la elaboración de un soporte digital donde aparecen algunos de los elementos registrados.

Este estudio, entre otros beneficios, contribuye en la actualización de las investigaciones etnográficas sobre la Sociedad de tumba francesa; lo que permite notar su accionar en el rescate y la salvaguardia de los elementos identitarios que se transmiten de forma oral. El presente texto constituye un material monográfico que incursiona en nuevas áreas del saber y la protección de la cultura popular tradicional heredada por los inmigrantes franco-haitianos y sus descendientes en la zona más oriental del país.

## 1. Apuntes sobre la emigración haitiana hacia Cuba y sus aportes culturales

Esquenazi (2000) plantea que se pueden señalar dos momentos históricos de gran importancia de la emigración haitiana hacia Cuba: “el primero ocurrió en 1791 al estallar la Revolución Haitiana y el segundo en las primeras décadas del siglo XX por la necesidad de contratar braceros para la cosecha de café, caña y arroz, ya que al concluir la guerra de 1895 Cuba quedó con una tasa poblacional baja” (p. 142). Esta “primera” corriente migratoria desde la isla antillana posibilitó que un grupo considerable de franceses invirtieran en Cuba, quienes ante la situación social que se vivía en Haití, decidieron buscar lugares más seguros. Junto con los franceses, se asentaron haitianos, desde propietarios hasta esclavos (Guerra, 2004, pp. 29-29).

Estos inmigrantes tenían una gran experiencia en el manejo de los cafetales e ingenios que, en su época, constituían la vanguardia económica de Haití. Sus conocimientos fueron aplicados a algunas regiones del Oriente como la franja montañosa de la Sierra Maestra y en la cordillera de Nipe-Sagua-Baracoa (en las actuales provincias de Santiago de Cuba, Holguín y Guantánamo), lugares donde las tierras eran menos costosas y con grandes condiciones de explotación. Este desarrollo agrario en Cuba coadyuvó a que el país se convirtiera en el mayor exportador de azúcar, café y algodón de la zona del Caribe, y permitió que se generaran nuevas fuentes de ingreso.

En sus inicios, los inmigrantes franco-haitianos se ubicaron en las zonas rurales, lugares donde desarrollaban la agricultura; sin embargo, con el tiempo, se extendieron a las ciudades, aunque confinándose, en el caso de los negros haitianos, en zonas periféricas de la urbe, no así los señores franceses y sus familias. El éxodo propició el incremento de nuevos barrios en las zonas limítrofes de la ciudad de Guantánamo. Los movimientos migratorios internos de los pobladores franco-haitianos hicieron que se incorporaran a la sociedad guantanamera citadina muchos de sus hábitos culturales, tanto por parte de la población francesa como la haitiana: su música, bailes, moda, comportamientos, idioma -tanto el francés, como el créole haitiano-, además de sus técnicas constructivas y costumbres, fueron algunos de los elementos compartidos.

Sin embargo, aunque en las ciudades se vieron algunos cambios con esta nueva migración, el cafetal “francés” constituyó el área principal donde se produjo mayor cantidad de intercambios culturales entre los inmigrantes franco-haitianos y los miembros de la sociedad colonial. La cultura haitiana encontró en los campos de Cuba un centro importante para el sostenimiento de sus raíces; la que fusionó con el mestizaje ya existente en la cultura cubana.

En lo social, los inmigrantes haitianos fueron rechazados desde el primer momento. A estos les era aplicada con mayor crudeza la marginación y la discriminación, no sólo por los componentes blancos de la sociedad, sino también por los propios mestizos y negros cubanos; los que, ni siquiera, les aceptaban el ingreso en sus sociedades de recreo. Los haitianos eran tildados de revoltosos, criminales e inmorales, así como responsables de enfermedades. A estos les era prohibido acceder a ciertos niveles de desarrollo educacional, económico y social, como consecuencia de las políticas, costumbres y prácticas racistas; las que tuvieron su origen

durante la colonia y fueron reforzadas por los norteamericanos desde su intervención en 1898, expresadas en el genocidio contra los miembros del Partido de los Independientes de Color de 1912.

Por tales motivos, estos grupos de inmigrantes conformaron, en sus inicios, comunidades cerradas, en las cuales, el mantenimiento de sus costumbres y tradiciones se convirtió en uno de sus rasgos distintivos que impusieron en su entorno social; no obstante, más tarde se abrieron a otros espacios de la sociedad. Esto permitió el intercambio cultural entre lo ya existente en Cuba y lo traído por ellos.

El *créole* haitiano era igualmente marginado y reprimido por la población. En ocasiones, los haitianos lo utilizaban como arma defensiva, ya que inspiraba respeto y temor en la comunidad: “Por su poca comprensión pasó a ser un elemento misterioso, portador de fuertes poderes para curar, someter o maldecir. En la ciudad de Guantánamo era hablada en el círculo reducido del ámbito familiar” (Sevillano, 2007, p. 46).

La religión *vodú* fue otro de los elementos culturales haitianos que generó rechazo ante la sociedad cubana. Aunque hubo varias prácticas religiosas, esta fue de las más atacadas por las autoridades y la población en general. Su práctica se trasladó a lugares más apartados de la ciudad y de los campos guantanameros para convertirse en ceremonias secretas <sup>3</sup>.

Un ejemplo de esta discriminación fue la acción del Alcalde Municipal de Guantánamo, quien clausuró la Sociedad de tumba francesa Hermandad de la Caridad porque, supuestamente, en estos espacios se realizaban bailes religiosos (bembés) con “ñáñigos y brujos en cuyas ceremonias sacrificaban animales y aves de cuero o plumas blancas”; lo que fue demandado por Federico Durruthy, Presidente de la Sociedad, en junio de 1923 mediante una denuncia al Alcalde de la ciudad. Esta aparece registrada en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba.

El rechazo al que eran sometidos los haitianos los llevó a agruparse en asociaciones de ayuda mutua, lo que les permitía cierta autonomía frente a los conquistadores españoles. Al decir de las investigaciones precedentes, la estructura de estas asociaciones recordaba a las cortes de Francia, encontrándose en ellas los nombramientos de reyes y vasallos. Sin embargo, no se puede perder de vista que en algunos pueblos africanos también existieron estas organizaciones jerárquicas con reyes y príncipes (El Reino de Dahomey); lo que pudiera guardar una relación con la representación simbólica de poder que se manifiesta en las sociedades de tumba francesa. Se debe tener en cuenta que estos inmigrados, en su mayoría, eran descendientes de africanos y tenían una memoria y conocimientos adquiridos de sus ancestros a través de la oralidad, en la que se resaltaban estas figuras.

La inserción de los inmigrantes franco-haitianos en la sociedad cubana reforzó su carácter multicultural del país, pues el elemento europeo, asiático y africano formaron parte de esta mezcla, formando parte del ajiaco de la cultura cubana como la describe Ortiz (1973) en su

---

3. Se tienen referencias de prácticas de vodú en zonas montañosas de Guantánamo: Manuel Tames, Yateras (municipios productores de café en Guantánamo) y en San Justo (zona este, en la periferia del país).

trabajo “Los factores humanos de la cubanidad” (pp. 149-157); sin embargo, durante el proceso mutuo de influencia cultural y de asimilación, los haitianos tuvieron que defender con más fuerzas sus raíces y creencias, ante la agresión y exclusión sistemática a las que eran sometidos (Gómez, 2007, p. 26) y esto favoreció su perdurabilidad.

Aun cuando los haitianos autóctonos mantuvieron una tendencia hacia la forma de vida protegida, defensiva y encerrada en sí misma, no estuvieron ajenos a la asimilación de la cultura del país receptor. Durante el proceso de intercambios se fusionaron elementos como la lengua, saberes, tradiciones y costumbres. Las danzas francesas practicadas en las casas señoriales de las plantaciones eran “imitadas” por los esclavos; las que, en un proceso de simbiosis entre ritmos franceses y afros, dio origen a los bailes de tumba francesa. Más tarde, los haitianos, en su afán por preservar su tradición, hábitos y costumbres, se organizaron en sociedades de recreo y ayuda mutua, espacios donde danzaban estos ritmos en celebraciones de fechas significativas o momentos de esparcimiento.

En la cultura culinaria cubana introdujeron la berenjena, espinacas, col, acelga, habichuela; dulces de maní, ajonjolí, coco y el pinol; licores con quimbombó, aguardiente o ron y azúcar blanca. La base de la alimentación haitiana eran las carnes. Entre las particularidades de estos inmigrantes estaba el lavado de estas con agua y naranja agria o limón. Estos desechaban determinadas partes de las aves (algunas venas y zona inferior de las alas), pues opinaban que aportaban mal gusto a las comidas, costumbres que se mantienen, a pesar de los años, en la cocina guantanamera.

Uno de los patrimonios culturales llegado hasta nuestros días son las sociedades de tumba francesa. En Cuba, actualmente, existen tres que, según sus posibilidades de supervivencia, continúan desarrollándose en el Oriente del país: Bejuco, en Sagua de Tánamo, Holguín; La Caridad de Oriente, en Santiago de Cuba y la Pompadour Santa Catalina de Ricci, en Guantánamo.

## **2. Precedentes investigativos sobre las sociedades de la tumba francesa en Cuba.**

Hasta donde se pudo constatar, el primer escritor que llevó a sus letras una descripción de los bailes de la tumba francesa en Cuba, fue el estudioso y cronista de las historias de Santiago de Cuba, Emilio Bacardí Moreau, en *Vía Crucis* (1919). Esta novela ofrece una descripción de las costumbres de la época en la región Oriental. En ella, aparece la representación de una danza de tumba francesa en la sala de trillar café, “convertida en salón para la expansión de los esclavos”, en un día de San Juan. Bacardí hace referencia a “una especie de tarima alta, donde se hallaban presidiendo el rey y la reina, corte elegida por los esclavos; un poco más abajo el bastonero, director de las danzas; junto a ellos hombres y mujeres “algunas pencas de palma, una bandera española y otra francesa (...) y varios farolitos con velas de cera amarilla” (p. 54):

Ensordecían las tumbas picadas por las duras manos del trabajo, y el eco de los parches, retumbando en la sala, enloquecía a aquellas gentes, fanáticas de la danza. El chachá, cuajado de mazos de cintas de diversos colores, vibrara frenéticamente en las manos acompañantes. Y en cantar monótono y lento de las negras llenaba de embriaguez a músicos y danzadores (p. 54).

Otro de los escritores y cronistas que dejó constancia de los bailes de tumba francesa en su hacer literario fue el guantanamero Regino E. Boti; primero, en su poema “Masón” y años más tarde en “Babul”<sup>4</sup>. El primero fue escrito en 18 de octubre de 1934, como parte de la trilogía que se había propuesto y que expone a Ortiz en su carta: “el babul será el canto de la tala; el masón el canto de la recogida de café; el grasimá el canto de la recogida de algodón (Boti, 1986, p. 84). Este poema es enviado a Eusebia Cosme en una carta el 7 de septiembre de 1935, donde explica la forma de su composición: “En mis versos hay palabras escritas como provincianismos nuestros, otras en correcto español, algunas en patois, otras en la grafía con que hemos recogido el lenguaje de los esclavos, y hasta algunas en francés. De todo tienen los cantos en la Tumba Francesa” (Boti, 1986, p. 85).

El poema “Babul” fue publicado en *Kindergarten* (1930). En carta a Fernando Ortiz el 15 de febrero de 1947, como respuesta a su solicitud de colaboración con alguna información sobre las tumbas francesas en Guantánamo para el libro *Instrumentos Musicales en Cuba*. Boti se refiere a sus incursiones en la tumba francesa hace algunas aclaraciones sobre su primera versión de “Babul”:

Ya en mi libro “Kindergarten” hay una versión de Babul, pero es una versión puramente rítmica, y si se requiere onomatopéyica; y ahora pretendo hacer una que tenga carácter social, sin prescindir de los elementos rítmicos de la ya publicada [...] Únicamente tengo escrita la versión en verso del masón, que dediqué a Eusebia Cosme. Es un organismo esencialmente rítmico, compuesto en atención a los aires musicales del baile de ese nombre (Boti, 1986, pg. 84).

Años después del texto de Regino E. Boti, aparece una nueva referencia a las tumbas francesas en la novela *El reino de este mundo*, publicada por el escritor cubano Alejo Carpentier en 1949, cuyo tema se enmarca en la revolución haitiana y todo el proceso migratorio derivado de esta. En la obra, su protagonista, Ti Noel, a su regreso a Haití, se percata de cómo sus “hermanos de color” eran esclavizados por personas de su misma raza: “...lo que contrariaba ciertas nociones que había adquirido en Santiago de Cuba, las noches en que había podido concurrir a algunas fiestas de tumbas y catás en el cabildo de negros franceses” (Carpentier, 2005, p. 103). Este mismo autor, en *La música en Cuba* (1988)<sup>5</sup> manifiesta sus impresiones sobre estos grupos:

Cada sábado se reúnen a bailar en una de las dos asociaciones que subsisten en la ciudad [refiriéndose a Santiago de Cuba], entregándose a las danzas genéricamente agrupadas bajo el título de tumba francesa, fiel reflejo de tradiciones créoles del siglo XVIII. Sus tambores son anchos y chatos, de forma abarrilada, adornados con pinturas (Carpentier, 2012, p. 98).

A Carpentier le siguió el antropólogo y etnógrafo Don Fernando Ortiz, quien a través de sus trabajos: *La música de las tumbas* (1949a) y *Los bailes y cantos de las tumbas* (1949b) dio una visión más esclarecedora de estos grupos y sus componentes morfoestructurales. En el primero de estos trabajos, Ortiz presenta una definición de tumba francesa, la que aparecerá luego, mejor elaborada, en su libro *Los instrumentos de la música afrocubana* (1945) tomo IV:

4. Ambos nombres constituían bailes que se desarrollaban en las sociedades de tumba francesa de Guantánamo. En la actualidad, sólo se preserva el masón y se sumaron yubá y en frente, como variantes de otros que existieron anteriormente.

5. Para la lectura de este texto nos apoyamos en la edición original de 1988 por la Editorial Letras Cubanas y la edición del 2012: *La música en Cuba*. Temas de la lira y del bongó, con prólogo de Graziella Pogolotti y la selección de Ramadés Giro.

Las tumbas francesas son unos tambores y, por extensión, ciertos bailes y cantos introducidos en Cuba a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX por los negros criollos de Haití, de donde les viene el apelativo franceses. Se les dijo franceses a los negros criollos haitianos, esclavos o libres, que ya estaban ladinos o “pasados”, “transculturados” diríamos nosotros, a la cultura de aquella colonia de Francia, hablando créole, cantando y bailando a imitación del más elegante francés petit o petimetre, o “pepillo” como ahora diríamos (pp. 117-118).

En el primer artículo mencionado, Ortiz (1949a) alerta de los peligros de desaparecer que corren las sociedades de tumba francesa porque “sus miembros, por lo general ya son viejos, más que septuagenarios y su número se va reduciendo”, y recomienda que “cuando antes sea recogido su folklore”. Esta sugerencia es asumida luego por varios investigadores, quienes, desde su ciencia van a realizar estudios que favorecen la preservación y documentación de estos grupos. Por esos años, aparecen los textos de Elisa Tamames y a los guantanameros Rafael Inciarte y Luis Morlote, seguidores de la sapiencia del Dr. Ortiz.

Tamames, en su tesis de grado *La poesía en la tumba francesa* (1955)<sup>6</sup> tiene como objetivo el estudio de los textos orales cantados (valorados por ella como poesía cantada) en las sociedades de Santiago de Cuba y Guantánamo. Entre sus capítulos encontramos un recorrido histórico y la valoración sociológica del hecho cultural, así como la descripción de las fiestas de estos espacios. En el apéndice de su investigación, Tamames incluye “un pequeño diccionario patois-español y traducciones recogidas entre los cantadores y composés”, los que coadyuvaron para la recopilación y traducción de algunos cantos ya desaparecidos del repertorio actual de la Sociedad.

En la revisión de los archivos de la Biblioteca Provincial Elvira Cape, en la ciudad de Santiago de Cuba, se encontró un documento inédito de suma importancia para el reconocimiento de las sociedades de tumba francesa en Guantánamo. El mismo se titula *La tumba francesa en Guantánamo, Contribución al folklore local* (s.f), de L. J. Morlote y R. Inciarte<sup>7</sup>. En el manuscrito se hace un breve recorrido histórico de los procesos migratorios hacia Cuba hasta llegar a los inmigrantes franco-haitianos, y con ellos, su aporte fundamental en los espacios que ocupaban los secaderos de café: las tumbas francesas

Hasta donde se pudo constatar, este trabajo, junto con el de Tamames, es el que mejor desarrolla el origen y ubicación de las sociedades de tumba francesa en Guantánamo. Con respecto a la descripción de los bailes que se ejecutan durante las fiestas, estos se apoyan en la observación de un festejo de la Pompadour Santa Catalina de Ricci, lo que nos permitió establecer una comparación con lo que sucede en la actualidad.

En 1974, sale a la luz un libro publicado por la musicóloga y pedagoga María Teresa Linares, *La música y el pueblo*, donde hace la descripción de lo que se manifiesta y que aún se exhibe durante la presentación de esos grupos (p. 85). Ella, junto a su esposo (Argeliers León), hacen una exposición de la cultura popular en Santiago de Cuba, donde se muestran algunos instrumentos de las fiestas de tumba francesa.

6. Parte de sus indagaciones aparecen publicadas en 1961: “Antecedentes históricos de las tumbas francesas” y “Antecedentes sociológicos de las tumbas francesas” por las Actas del Folklore (ver en referencias bibliográficas).

7. Todo parece indicar que este documento se escribió en 1970. En el texto se expresa: “Actualmente -1970- esta sociedad está siendo atendida por el Consejo Regional de Cultura de Guantánamo y Yateras...” (p.12).

En los años 70, Olavo Alén, viaja al oriente cubano para investigar las sociedades de tumba francesa y recopilar la mayor cantidad de información posible para comprobar si estos eran reproductores de las danzas francesas o no. Los resultados, según sus palabras, le sirvieron para realizar un estudio de los sistemas rítmico-expresivos que caracterizan la música de las tumbas francesas, a través de análisis matemáticos, novedosos en esos tiempos, e introduce algunas partituras de la música de este grupo, transcritas por él.

Este estudio le proporcionó obtener el premio Humboldt en su tesis de grado, defendida por la Universidad de Humboldt de Berlín, Alemania y en la misma universidad desarrolló su tesis doctoral con la misma temática. A su regreso a Cuba, Alén presenta su trabajo al premio de musicología de Casa de las Américas (1979), del que sale galardonado. Su obra es publicada con el nombre *La música en las sociedades de tumba francesa en 1986* y constituye el primer libro que recoge un estudio de gran magnitud sobre estas sociedades en Cuba.

Otra de las investigaciones que marcan pautas en su momento es *Los bailes de las sociedades de tumba francesa* (1991) de Nieves Armas, la autora propone un trabajo donde sobresalen las figuras coreográficas de las danzas. Armas, como el resto de los estudiosos de este grupo portador, se refiere a los antecedentes históricos de la tumba francesa, estructura y las sociedades que existieron en la zona oriental. Luego hace una valoración de los componentes que conforman las fiestas de estas Sociedades y ahonda en sus bailes (masón, yubá, frente y la cinta) y las diferentes composiciones que se llevan a cabo.

En el nuevo milenio, como respuesta a la necesidad de proteger la cultura de los pueblos del “boom” tecnológico, se intensifican las miradas hacia la cultura popular tradicional en los territorios, haciendo hincapié en las sociedades de tumba francesa en la zona oriental del país. Entre otros, en el periodo que comprende 2009 al 2014 se puede constatar las indagaciones de Alén (2011), Coca (2010-2014) y Pérez (2013).

Este recorrido epistemológico por los trabajos que incursionan en las sociedades de tumba francesa revela que este es un grupo que, aunque estuvo por mucho tiempo al margen de la “cultura dominante” en la región oriental del país, ha llamado la atención de poetas, novelistas e investigadores de la cultura popular tradicional, estudiosos interesados en preservar las raíces de los “marginados”. De igual forma, se demuestra el afán de los portadores de esta cultura por resguardar lo que les fue legado por sus ancestros y que hoy sostienen, a pesar de las modificaciones experimentadas en el transcurrir de los más de cien años que poseen estas Sociedades.

### **3. Sociedades de tumba francesa en Guantánamo**

La emigración franco-haitiana hacia Cuba durante los siglos XVIII y XIX, tuvo una importante huella en la cultura del país. En Haití, mientras los amos franceses reproducían las elegantes danzas de la corte de Versalles, sus esclavos las imitaban de forma “jocosa”, combinándolas con los toques de sus tambores de origen africanos. Esta fue la forma que encontraron para poder desarrollar sus fiestas, usando como camuflaje la cultura del amo.

Tamames (1955) plantea que las tumbas francesas se constituyen como sociedades después de la Guerra de los Diez Años. Durante la gesta independentista, los inmigrantes formaban grupos para bailar y tocar en su tiempo libre, lugar donde manifestaban sus impresiones de la gesta revolucionaria y preparaban los nuevos enfrentamientos. Lo que coincide con lo mencionado por Federico Durrthy en la Denuncia al Alcalde Municipal cuando afirma que se bailó tumba francesa en el momento en que fueron liberados los esclavos y convocados a la lucha independentista por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 en La Demajagua.

Según los estudios revisados, documentos de archivos y entrevistas a miembros de Pompadour Santa Catalina de Ricci, en Guantánamo, existieron varias sociedades de tumba francesa localizadas en las zonas rurales y urbanas de la región oriental. Los textos de Tamames (1955) y de L. J. Morlote y R. Inciarte (s.f) coadyuvaron para este reconocimiento. En estos se manifiesta que los bailadores de tumba francesa, después de la guerra de independencia, se reorganizaron en pequeñas sociedades. Una de ellas, y la primera reconocida hasta el momento en Guantánamo, fue la sociedad Santa Isabel (1880) ubicada en Casisey Arriba; la que algunos conocían como “El reumatismo”, catalogado así por la cantidad de ancianos que la conformaban. La mayoría de los miembros de este grupo eran veteranos de la guerra.

En ese mismo año, se fundó la Sociedad San Juan Nepomuceno, la que fue bendecida por el entonces presbítero de la iglesia católica Santa Catalina de Ricci, Don José Trinidad Rodríguez, más conocido por el “Padre Trino” (Morlote e Inciarte, s.f., p. 9). Después de varias desavenencias entre los miembros de esta agrupación hubo una separación, dando lugar a La Caridad. Aunque la mayoría de los entrevistados la conocen por este nombre, la revisión de documentos en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba permitió detectar que el nombre oficial con que fue registrada esta sociedad era La Hermandad de la Caridad. Se constató, además, que fue fundada en 1881 y reformada en 1917.

La Sociedad que nos ocupa, y que ha llegado hasta nuestros días, apareció en 1886, con el nombre de La Pompadour. Este nombre fue cambiado por el de Santa Catalina Reformada por acuerdo entre sus integrantes y la política del país de poner el nombre de la santa patrona de la ciudad <sup>8</sup>. En 1901, el Gobierno Provincial en Santiago de Cuba reconoce a la Pompadour Santa Catalina de Ricci como Sociedad de socorros mutuos, instrucción y recreo, y en 192 sus integrantes comenzaron las gestiones para obtener la propiedad del local donde desarrollaban sus encuentros. En el año 1905, consiguen estabilizar sus presentaciones en la sede mencionada y muestran un mayor grado de organización.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, las sociedades de tumba francesa, las tres que subsistieron en Cuba, comienzan a ser consideradas como un reservorio de las tradiciones de los inmigrantes franco-haitianos, lo que permitió que se abrieran nuevas formas de divulgación y reconocimiento social. Estas pasaron de antiguas sociedades a “grupos informales” de personas que bailaban para divertirse y se agrupaban para ayudarse entre ellos, a “grupos formales” que debían protegerse por el bien de la cultura nacional (Barrios, 2008, p. 3).

---

8. La esclavitud en Cuba fue abolida en 1886 y en enero de 1887, el gobernador general decreta que todos los cabildos deben inscribirse en el Registro Civil bajo la Ley de Asociaciones.

La nueva política cultural trajo consigo aspectos positivos y negativos. Analizar el Estado y la cultura de manera simultánea es, desde muchos puntos de vista, una contradicción. En la medida en que el primero busca unificar y controlar, la segunda es diversa, espontánea y penetra en todos los ámbitos de la sociedad. En efecto, mientras que el Estado adelanta procesos a través de los cuales se quiere que todos los ciudadanos respondan a unos mismos principios y valores que permitan la mayor unificación posible de la sociedad, la cultura se revela de otras formas que escapan del control estatal por medio de la recreación, la transformación y lo lúdico.

La política cultural llevada a cabo por el gobierno revolucionario cubano en lo referido a la Sociedad de tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci, le benefició en algunos elementos necesarios para su reconocimiento y divulgación ante la población. Estos podían mostrar su tradición en su comunidad, la provincia y en todo Cuba; pues aparte de las presentaciones habituales en su sede, la agrupación participa en los eventos culturales de la provincia y visita de otras localidades del país. No obstante, esta es una sociedad que debe (teniendo en cuenta su origen) desarrollar sus danzas en un salón o espacio preparado para ello. El interés por mostrar la tradición en lugares públicos no debe atentar contra su naturalización.

Desde el punto de vista de la formación y capacitación, esta Sociedad tiene un apoyo importante por parte de los grupos músico-danzarios profesionales del territorio guantanamero (Babul, Danza Libre, Jagüey y Danza Fragmentada), quienes incluyeron las danzas de tumba francesa, el masón y el yubá, fundamentalmente, en su repertorio artístico. Por otra parte, mediante su colaboración, contribuyeron en la transmisión del conocimiento, perfeccionamiento y preservación de las técnicas danzarias.

En los años noventa, por causa del Período Especial, las sociedades de tumba francesa tuvieron un momento de decadencia en cuanto a interés y desánimo de sus miembros, lo que los motivó a solicitar al Ministerio de Cultura un sistema de pago para los tumberos, buscando que los integrantes de la Sociedad continuaran desarrollando esta práctica, solicitud que les fue aprobada. Esto no fue aceptado por muchos; sin embargo, ayudó a que la mayoría de sus integrantes no desertara.

Desde entonces, el espacio que hoy ocupa la Pompadour Santa Catalina de Ricci se convirtió en escuela-taller para los jóvenes de la comunidad, descendientes o no, interesados en pertenecer a este grupo. Igualmente, se impartieron cursos de créole, bailes y toques. Por otra parte, surgió el proyecto sociocultural Identidad, integrado por niños y adolescentes. Este tiene como objetivo preparar el relevo que garantice la continuidad de esta práctica cultural, a través de la enseñanza de los componentes morfoestructurales y el conocimiento de la historia del grupo. A su vez, el proyecto analiza una labor de profilaxis social, si se tiene en cuenta que el tiempo libre de estos jóvenes es empleado en acciones útiles, lo que es reconocido por la comunidad.

Otra labor de salvaguardia de esta tradición se materializó en el proyecto llevado a cabo por la UNESCO en el 2005, lo que posibilitó un financiamiento para la elaboración de vestuarios, arreglos del local y otras utilidades que sirvieran de motivación e incentivo para los miembros de la Sociedad.

Actualmente, más de la mitad de los miembros en la Pompadour Santa Catalina de Ricci tienen menos de 50 años y todos se encuentran comprometidos con la preservación de la tumba francesa y no dejar morir lo que les fue legado desde hace más de un siglo. De igual forma, los investigadores nos sumamos a la tarea de protección y salvaguardia de este patrimonio oral e inmaterial; no obstante, el tiempo dirá la última palabra, esta es una práctica cultural que pertenece a la cultura popular tradicional y estará viva en tanto así lo quieran sus exponentes y su contexto sociohistórico-cultural.

Leonor Terry <sup>9</sup>, a sus 96 años, manifiesta:

(...) lo favorable está en que lo primero que tienen que hacer [refiriéndose a la juventud] es respetar y cumplir con la obligación del cargo que le pongan. Tienen que cumplir. Entonces... hay personas que se han criado a su forma, a su manera, pero en la tumba francesa es distinto a un baile de calle. Allí es respetable, allí hay que respetar (...) Yo hablo con todo el mundo, jaraneo con todo el mundo y ellos conmigo también. Pero en mi punto siempre. A mí nunca, nunca, nunca, me han tenido que requerir nada (comunicación personal, 10 de abril de 2009).

Un elemento distintivo de estas sociedades son los valores que se transmiten a los más jóvenes: el respeto a los ancianos, la reverencia y la cortesía ante las damas y los miembros de la Sociedad. Terry manifiesta que en el momento de las fiestas “el muchacho no se podía mover. Tenía que esperar y mirar y callar, sin hablar (...) donde estaban los mayores, los muchachos no podían estar ahí” (comunicación personal, 25 de junio de 2011).

Desde el punto de vista de la cultura, la Pompadour Santa Catalina de Ricci ha aportado mucho a la cultura del país: los instrumentos musicales se incorporan al arsenal sonoro oriental, entre ellos *el premier*, *balú*, *el catá* y *la tamborita*. Por otra parte, sus espectáculos se integran al repertorio danzario tradicional cubano; y constituyen referencia en la reproducción artística de compañías danzarias del territorio y la nación. Por otra parte, esta Sociedad ejerce una fuerte influencia en el ámbito de sus comunidades a través del proyecto Identidad u otras actividades que ejecutan.

Las sociedades de tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci y sus componentes morfoestructurales: música, danza, vestuarios y cantos constituyen una reliquia de la cultura popular tradicional guantanamera. El estudio de sus cantos, parte del complejo estructurado, posibilitó su análisis y comprensión como un todo integrado. Cada una de sus partes, de manera individual, solo muestra contribuciones aisladas a diferentes componentes de la cultura. Reconocerlas en conjunto y estudiarlas permite el conocimiento y la custodia de lo heredado por los antecesores franco-haitianos.

---

9. Preciso la edad porque desde los 96 años colaboró con la investigación, y las entrevistas realizadas permitieron elaborar su historia de vida. Leonor Terry fallece en el 2013 a la edad de 101 años.

## Conclusiones

La investigación se presenta como una contribución a los estudios de la tumba francesa como ente de resistencia y perdurabilidad en el tiempo. Esta responde a las recomendaciones de la UNESCO, explícitas en la multimedia Tumba Viva (2008), con vistas a salvaguardar el legado cultural mediante “investigaciones históricas y etnológicas” (p. 1). El estudio requirió del empleo de la metodología cualitativa; la que se sustentó en el empleo de técnicas del método etnográfico.


El estudio permitió relacionar las siguientes conclusiones:

1. Las indagaciones en el origen y desarrollo de las sociedades de tumba francesa permiten notar la constante amenaza de los peligros internos y externos, sociales y políticos, y la labor realizada en la protección y salvaguardia de sus culturas y tradiciones por más de 200 años.
2. Las sociedades de tumba francesa han sido objeto de estudio y referencia para investigadores y escritores cubanos, punto que favorece su reconocimiento y trascendencia en la cultura del país.
3. El estudio etnográfico en la Pompadour Santa Catalina de Ricci, de Guantánamo, permitió determinar el nivel de sostenibilidad y la refuncionalización que han experimentado estos elementos fundacionales con más de 100 años de existencia; lo que le permitió obtener la declaración de Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la UNESCO.

Como posible línea del conocimiento derivada de este estudio, se encuentra la actualización de las investigaciones de grupos portadores pertenecientes a la cultura popular tradicional en nuestro país desde los territorios, que contribuyan a discernir y profundizar en los estudios culturales tan necesarios en estos tiempos de globalización y era digital.

## Bibliografía

- Alén, O. (1986). *La música en las sociedades de tumba francesa*. Ciudad de La Habana: Casa de las Américas.
- Alén, O. (2011). *Occidentalización de las culturas musicales africanas en el Caribe*. La Habana: Ediciones Museo de la Música.
- Álvarez, L. y Barreto, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Armas, N. (1991). *Los bailes de las sociedades de tumba francesa*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Bacardí Moreau, E. (1919). *Vía Crucis*. Santiago de Cuba: El Cubano Libre.
- Barrios Montes, O. (2008). Caracterización Etnosociológica. *En Tumba Viva. Salvaguarda y sostenibilidad de la Tumba Francesa*, Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, UNESCO.
- Boti, R. E. (1930). *Kindergarten*. La Habana: Editorial Hermes.
- Boti, R. E. (1986). Carta a Fernando Ortiz, Carta a Eusebia Cosme, *Babul y Masón. Del Caribe*, 6, 83-89
- Carpentier, A. (1988). *La música en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Carpentier, A. (2005). *El reino de este mundo*. Venezuela: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Carpentier, A. (2012). *La música en Cuba. Temas de la lira y del bongó* (G. Pogolotti, Pról.) (R. Giro, sel.). Ciudad de La Habana: Ediciones Museo de la Música.
- Coca, M. (2011, enero-marzo). Los textos en los cantos de la tumba francesa Pompadour Santa Catalina de Ricci: caracterización. *Islas*, 167, 138-149.
- Coca, M. (2013, enero-abril). Análisis de los cantos de la tumba francesa de Guantánamo. *Santiago*, 130, 91-100.
- Esquenazi Pérez, M. E. (2000). *Presencia e influencia de la música haitiana en Cuba*. *En Pensamiento y tradiciones populares: estudio de la identidad cultural cubana y latinoamericana*. (pp. 142-162). La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Gómez, R. (2007). Lo haitiano en lo cubano. En G. Chailloux, *De dónde son los cubanos* (pp. 5-51). (2da ed.). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guerra, L. (2004). *Las huellas del génesis. Guantánamo hasta 1870*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña.
- Linares, M. T. (1974). *La música y el pueblo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martínez Gordo, I. (1984). Penetración española en los textos de tumba francesa. *Anuario L/L.*, 15, 70-82.
- Martínez Gordo, I. (1985). Los cantos de las tumbas francesas desde el punto de vista lingüístico. *Santiago*, 59, 33-72.
- Morlote Ruiz, L. J. e Inciarte Brioso, R. (s.f.). *La tumba francesa en Guantánamo. Contribución al folklore local*. Manuscrito no publicado.
- Ortiz, F. (1949a, enero 23). La música de las tumbas. *Bohemia*. 41(4).
- Ortiz, F. (1949b, febrero 6). Los bailes y cantos de las tumbas. *Bohemia*. 41 (6).
- Ortiz, F. (1954). Los instrumentos de la música afrocubana (Vol. IV). La Habana: Cárdenas y CIA-Egido.
- Ortiz, F. (1973). Los factores humanos de la cubanidad. *En Órbita de Fernando Ortiz* (pp. 149-157). (J. Le Riverend, sel. y pról.) La Habana: Colección Órbita.
- Pérez, G., Coca, M. y Expósito, E. (2013). *Leonor Terry Dupuy: Reina de la tumba francesa en Guantánamo, Cuba. Principales aportes en la transmisión y conservación de las tradiciones danzarias*. España: Editorial Académica Española.
- Sevillano Andrés, B. (2007). *Trascendencia de una cultura marginada. Presencia haitiana en Guantánamo*. Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña.
- Tamames, E. M. (1955). La poesía en la tumba francesa. (Tesis inédita de grado). Universidad de La Habana. Ciudad de La Habana.



Tamames, E. M. (1961a, octubre, noviembre y diciembre; 2005a). Antecedentes históricos de las tumbas francesas. *Actas del Folklore*, 1 (10-11-12), 25-32; (300-311). La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Tamames, E. M. (1961b septiembre; 2005b). Antecedentes sociológicos de las tumbas francesas. *Actas del Folklore*, 1 (9), 7-13; (360-370). La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

*Tumba Viva. Salvaguarda y sostenibilidad de la Tumba Francesa, Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.* Multimedia de la UNESCO, (2008).